

## **CENTROAMERICA ANTE LA GLOBALIZACION Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELECTUALES ORGANICOS<sup>1</sup>**

*William Robinson*

Estamos viviendo momentos muy especiales. Cambios profundos se llevan a cabo en cada rincón del mundo, y ninguna comunidad humana puede evitar ser arrastrada por las grandes transformaciones históricas que se están produciendo. No hay manera de describir en resumidas cuentas estas grandes transformaciones. Pero las mismas pueden ser presentadas dentro del concepto de la GLOBALIZACION. Una sociedad global -una nueva civilización mundial- se está construyendo. Una comprensión de esta nueva época puede alumbrar un enorme foco explanatorio sobre esta etapa de la historia mundial, que vivimos en estos momentos, foco que puede indicar cómo llegamos a este punto, hacia dónde vamos, y cómo podríamos hacer para intervenir en el actual curso de los eventos y determinar el desarrollo de nuestro futuro.

Esta tarde quisiera hablar de tres temas: primero, de la globalización y la naturaleza del orden global emergente. Segundo, de

<sup>1</sup> Conferencia magistral dictada en la Universidad Centroamericana, Junio 1997.

la globalización en Centroamérica, incluyendo un enfoque retrospectivo de lo que ha sucedido en la historia reciente de la región, y cómo la globalización ha ejercido una influencia estructural en determinar los acontecimientos y sus resultados. Y finalmente, desear plantear algunas observaciones sobre el papel y la responsabilidad de los intelectuales -tanto en Centroamérica como en la sociedad global- en la actual coyuntura histórica mundial.

### **I. Capitalismo global y la Revolución de los ricos contra los pobres**

No dispongo aquí ni del tiempo ni del espacio para proporcionar un análisis detenido del sistema en el cual vivimos bajo la globalización, dicho de paso es el sistema del capitalismo global. Tampoco voy a hablar remilgadamente, ya que la verdad es tan visible como la plena luz del día para todos aquellos que desean verla. Basta avanzar algunas observaciones teóricas y prácticas, seguidas por algunas consideraciones normativas.

La Globalización comprende la transición de la fase estado-nación del capitalismo, hacia una fase transnacional cualitativamente nueva. Desde 1492 como fecha simbólica, el mundo ha sido vinculado en un solo sistema social a través de los flujos comerciales, financieros y una división internacional de trabajo de carácter centro-periférico. Pero a partir de finales de los años 60 del siglo presente y en adelante -y acelerando ahora con el cierre del siglo 20- la Economía Mundial que nació a través del proceso muy violento de expansión capitalista y de colonización del planeta, empieza a dar lugar a una Economía Global. En esta economía global, los países ya no están vinculados a través de flujos y relaciones externas. Más bien, los países comienzan a verse orgánicamente integrados por medio del proceso de la globalización de la producción en sí, junto con la integración de todo el complejo de la superestructura social, política, jurídica y cultural. El surgimiento de una verdadera economía global acarrea consigo la base material para el surgimiento de una sola sociedad global, incluyendo la

transnacionalización de la sociedad civil, de los procesos políticos y de la vida cultural.

El capitalismo global está abatiendo todas las estructuras no de mercado que en el pasado pusieron límites a la acumulación -y a la dictadura- del capital. La época de la acumulación primitiva de capital está culminando. Bajo la Globalización, las relaciones capitalistas están reemplazando todas las relaciones de producción pre- o no-capitalista. Cada rincón del mundo, cada aspecto de la vida social, se transforma en mercancía. Este proceso implica el desmantelamiento de las esferas socioeconómicas no de mercado -como son las esferas vinculadas a las unidades comunitarias y familiares, y a las economías locales y hogareñas- y la conversión de estas esferas en zonas de mercancía. La transformación en mercancía acarrea la transferencia al capital transnacional, tanto de las esferas que eran anteriormente públicas, como las que eran privadas pero no capitalistas. A lo largo y ancho del mundo, las esferas públicas -como los sistemas de educación y salud, las fuerzas policiales, los sistemas penitenciarios, las empresas de servicio público, la infraestructura y el transporte público- están siendo privatizadas y convertidas en mercancías. En todo aspecto de nuestra existencia social, nos relacionamos cada vez más con nuestros congéneres, mediante relaciones de mercancía deshumanizantes y competitivas.

Hoy somos testigos de una nueva dictadura, la dictadura del capital transnacional, la primera en la historia de la humanidad cuyo radio de acción es realmente mundial, y por ende global. En este nuevo imperio, los gobiernos funcionan para servir al capital en su despiadado impulso hacia la acumulación y generación de ganancia. A cambio de proporcionar estos servicios, los burócratas estatales alrededor del mundo reciben sus prebendas, sinecuras, estatus, poder y privilegios. Los profesionales que laboran en los bufetes legales, en agencias de asesoría, en medios de comunicación, en industrias culturales y de publicidad, y en universidades -junto con una pequeña clase media mundial- dotan al sistema con una legitimidad y fungen como capa protectora entre la élite global y la mayoría miserable de la humanidad.

El capitalismo siempre ha sido un sistema violento e inestable, un sistema impregnado por contradicciones propias. Se trata de contradicciones entre el valor de uso y el valor de cambio, es decir, contradicciones entre la organización de la sociedad, para satisfacer las necesidades humanas, versus la organización de la sociedad para generar ganancia privada. Estas contradicciones conducen a una situación grotesca, en la cual algunos pueden vivir en el mayor lujo y opulencia, dedicándose al consumo suntuario que desperdicia los recursos del planeta, mientras la absoluta mayoría carece de las necesidades básicas de la sobrevivencia.

El capitalismo, con sus contraindicaciones entre la producción y el consumo, genera una fabulosa riqueza, al lado del empobrecimiento de la multitud. Basta señalar que la producción mundial incrementó, en precios constantes, desde 2 billones de dólares en 1950, a 8 billones en 1980, a \$15 billones en 1990. Así, a pesar de lo que afirman los apologistas del capitalismo global, el simple hecho es que ahora mismo la humanidad produce lo suficiente en términos materiales para satisfacer las necesidades básicas de la población mundial en su conjunto. Aún así, el capitalismo global se basa sobre la miseria y la privación de las masas. El mundo produce en estos momentos suficientes alimentos, solamente en granos básicos -sin incluir en el cálculo las carnes, vegetales y frutas- para que cada hombre, cada mujer y cada niño en el planeta consuma las 3,500 calorías al día, es decir, hay hoy en día suficiente comida para que la población mundial entera sufra de sobrepeso. Pero la hambruna mundial se generaliza y se incrementa.

El informe para 1996 de la Organización Internacional del Trabajo nos informa que el 30 % de la fuerza laboral formal del mundo, de 2.5 mil millones de personas, se encuentra actualmente en el desempleo o en el subempleo -datos que subrayan que estamos en medio de una depresión mundial, y que refleja otro resultado de las contradicciones mencionadas. Existen otras contradicciones profundas del capitalismo, que hasta ahora llegamos a conocer en su totalidad, como es aquella entre el capitalismo y la naturaleza, es decir, la imposibilidad de reproducir tanto el capital como la naturaleza, de allí la amenaza de un inminente holocausto ecológico.

Estas contradicciones traen consigo una tendencia inherente hacia la polarización social, que genera el conflicto social continuo, y las concomitantes crisis políticas y fricciones militares -tanto dentro de cada país como entre los países.

Estas contradicciones no han desaparecido bajo el régimen del capitalismo global; más bien se han intensificado. Durante la fase estado-nación del sistema -el cual duró desde su nacimiento, hace 500 años, hasta los años 70 de este siglo- los estados individuales tuvieron alguna capacidad de incidir para atenuar los efectos de estas contradicciones. Los estados de bienestar social del norte y los estados desarrollados del sur, por ejemplo, podían captar y redirigir los excedentes, a través de los mecanismos de los estados-naciones de la intervención keynesiana. De esta manera, los estados pudieron lograr una limitada instancia de desarrollo y, hasta cierto punto, armonizar los intereses sociales antagónicos a través de proyectos nacionales. Además, las clases populares, a través de la movilización en los movimientos sociales de masa, podían en la fase pre-globalización del estado-nación aplicar las presiones sobre los Estados Nacionales, para que éstos respondieran a sus intereses, para que impusieran controles sobre la operación del capital, y paliar los peores efectos del libre mercado.

Pero bajo la globalización, el capital ha llegado a ser completamente transnacionalizado y ha logrado la plena movilidad transnacional. Como resultado, el capital transnacional se ha liberado de ciertos límites, encierros y reservas, que las clases populares pudieron imponer en el período anterior, a través del sistema de los estados-naciones. Sin embargo, este fenómeno de la plena transnacionalización del capital no significa el fin del sistema interestadista, ya que la continua división del mundo en Estados Naciones crea una condición central para el poder del capital transnacional. Bajo la globalización, los Estados de cada estado-nación se convierten en Estados Neoliberales. El capital transnacional requiere que los nacientes Estados Neoliberales lleven a cabo las siguientes tres funciones:

1- Adoptar, a través del ajuste estructural neo-liberal, y otras reformas del estado, las políticas fiscales, monetarias, y presupuestarias que aseguran la estabilidad macroeconómica requerida para la operación del capital transnacional, y proporcionar garantía legal del derecho a la propiedad;

2 - Suministrar la infraestructura básica requerida para la actividad económica globalizada en cada país, por ejemplo los puertos marítimos y aéreos, las redes de comunicación, el suministro de energía, un sistema educativo que proporcione cierta destreza pero ningún conocimiento más allá de lo necesario, para que el capital transnacional pueda hacer uso de mano de obra en cada localidad (a esto lo llaman eufemísticamente el "Capital Humano"); etc.

3 - Asegurar el orden interno y la estabilidad, es decir, mantener los sistemas de control social directo, a través de los instrumentos de represión, e indirecto a través de los aparatos ideológicos.

El Capitalismo global está organizado en un juego de instituciones. Estas incluyen:

1- Las CORPORACIONES TRANSNACIONALES. Estas corporaciones poseen, administran y controlan los recursos del planeta, y se apropian de la riqueza que produce la humanidad.

2 - Las AGENCIAS FINANCIERAS INTERNACIONALES (los IFIs, como el FMI, el Banco Mundial, etc.). Estas agencias imponen las condiciones necesarias para que se realice la acumulación global de capital.

3- Los ESTADOS PODEROSOS DEL NORTE Y SUS CONTRAPARTES MAS DEBILES DEL SUR. Estos Estados fomentan, tanto a nivel local como a nivel global, el ambiente político, administrativo y jurídico, que permite el funcionamiento del sistema.

4 - Los FOROS DE LA ELITE TRANSNACIONAL, como son el Grupo de los Siete, la Comisión Trilateral y el Foro Económico Mundial, entre otros. Estos foros diseñan las estrategias generales

dirigidas a reproducir la estructura global en su conjunto, y supervisan la operación del sistema mundial.

Ahora bien, en su totalidad, estas instituciones constituyen un emergente ESTADO TRANSNACIONAL.

Y el capitalismo global tiene un agente, una representación. Este agente es la ELITE TRANSNACIONAL. Esta élite transnacional controla las palancas de la toma de decisiones globales. La componen los dueños y la alta gerencia de las corporaciones transnacionales. También la componen los burócratas, los cuadros, los técnicos y los políticos que administran los IFIs, los Estados del Norte y del Sur, y los foros transnacionales. La membresía en la élite transnacional incluye también las figuras canismáticas y un grupo selecto de intelectuales orgánicos. Estos últimos mixtifican, ante el público global, el efectivo funcionamiento y propósito del sistema. Además, propician la justificación del sistema, su legitimidad ideológica, y buscan las soluciones técnicas para su manutención y reproducción.

Debajo de esta élite transnacional encontramos una pequeña capa de clases medias. Estas clases medias cuentan con muy poco poder real. Pero, no obstante, son pacificadas con el acceso al consumo, hipnotizadas por la cultura de banalidad del capitalismo global, y dispuestas, en su mayoría, a jurar ser fieles a las cimas de poder por temor a perder sus privilegios. Estas clases conforman una frágil capa protectora entre la élite transnacional y la mayoría pobre de la sociedad global.

Hay un aspecto muy curioso, al estilo Alicia en el país de las maravillas, del capitalismo global. La realidad es presentada por diversos voceros de la élite transnacional como el reflejo de un espejo que nos da una imagen perfectamente inversa a la realidad. Cuando cayó la muralla de Berlín hace unos años nos dijeron que había llegado el "Triunfo de la Democracia" y que un "Nuevo Orden Mundial" surgiría con el fin de la guerra fría, en el cual nuestras aspiraciones a la democracia, la igualdad, la libertad, la justicia y la paz se verían

finalmente alcanzadas. ¿Pero qué significa este llamado "triumfo de la democracia" para la vasta mayoría de la humanidad?

Como profesor de sociología, hago apreciaciones sobre la realidad desde una perspectiva analítica, histórica y teórica, a fin de comprender por qué la sociedad funciona de determinada manera, en este caso la sociedad global. Y como activista comprometido con el cambio y con la justicia social, trato de mirar al mundo desde la perspectiva de la mayoría popular de la humanidad. No se trata de la perspectiva que se desprende de la atalaya de los que ocupan las cimas del poder y los privilegios, sino la que adquirimos desde la atalaya de la mayoría oprimida del mundo. Mayoría sobre cuyas espaldas recae la sobrecarga de los privilegios de los pocos; mayoría cuya sangre, cuyo sudor, cuya aflicción y cuyas lágrimas sostienen las actuales estructuras de desigualdad y exclusión en la sociedad global.

¿Cuál es la perspectiva que ofrece la atalaya de los pobres, de la gente trabajadora, de la mayoría marginada de Centroamérica, o de cualquier región de la sociedad global? ¿Qué significa el llamado "triumfo de la democracia" para la mayoría pobre de la humanidad? Es un panorama de un mundo profundamente injusto y antidemocrático. Los datos abundan para cualquiera que desea conocer la verdad. Estos datos son recogidos por decenas de agencias internacionales, incluyendo los informes anuales que imite el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), los informes anuales de desarrollo humano. Estos informes anuales nos indican lo siguiente:

En estos momentos, 12 mil millones de personas viven en la indigencia absoluta, y otros 3 mil millones de personas en nuestro planeta viven a nivel de pobreza. Es decir, el 80 % de la humanidad vive en pobreza. Es más, la brecha entre los más ricos del mundo y los más pobres se ensancha cada día. El 20 % de la humanidad más rica acapara el 85 % de la riqueza del mundo, mientras el restante 80 % de la humanidad tiene que defenderse con tan sólo el 15 % de esta riqueza. El informe de las naciones unidas de 1996 nos da este hecho grotesco: el valor, la riqueza personal que poseen los 358 individuos más adinerados del mundo rebasa los ingresos anuales combinados de

los países que contienen el 45 % de las personas del mundo. Es más, la brecha entre los ricos y los pobres en la nueva sociedad global se incrementa a un ritmo sin precedente en la historia moderna. A principio del siglo 20, la relación de ingreso per-capita en el sur, comparado al ingreso per-capita en el norte, fue de 1.2. En 1960 dicha relación fue de 1.30. Y en 1990 la relación fue de 1.60. Así que el siglo 20 será recordado en la historia como el siglo de las grandes desigualdades globales. Como señalara acertadamente el científico político Stephen Gill, la máxima de la distribución en este sistema, para parafrasear el libro de Mateo, es: "A aquel que tiene se le dará, a aquel que no tiene se le quitará".

No obstante, hay que recalcar que en los países ricos del norte las desigualdades están tan marcadas como en el sur, y de igual manera estas desigualdades están creciendo exponientemente. La hambruna, la desnutrición, la carencia de vivienda, las enfermedades, la pobreza relativa y absoluta y la privación social se extiende por las metrópolis del norte, desde Los Ángeles y Nueva York, hacia Londres, París, Bonn y Tokyo. Los charcos de miseria humana en el norte se convierten en lagos y hasta en océanos, frente al desmantelamiento de los sistemas de bienestar social y ante la desenfundada lógica del mercado desbocado. Mientras tanto, en el sur, los nuevos y renovados circuitos de acumulación global engendran oasis de privilegios y consumo opulento que flotan sobre los vastos mares de pobreza y miseria. El "Centro" y la "Periferia", o "Metrópoli" y "Satélite", denotan cada vez menos zonas geográficas, y denotan cada vez más coordinadas sociales sin referencia a territorio. Así es que la división Norte-Sur es real y creciente bajo la globalización, pero por debajo de ella descansa una división más fundamental, entre los ricos globales y los pobres globales. Para la mayoría de las personas del planeta, el futuro es nada prometedor, sobre todo para las mujeres, los niños y los grupos étnicos y raciales oprimidos. Pero los ricos globales desarrollan una perspectiva orgánica y una identidad objetiva de intereses que los une globalmente, rebasando así sus respectivas fronteras nacionales.

Este grupo social de la humanidad, que podemos llamar los ricos globales, viven cada día más en su propio mundo, aislados y

divorciados de las grandes masas de sus propios países, resguardados físicamente en sus fortalezas residenciales y zonas exclusivas de unas cuantas ciudades globales, protegidos contra las masas desposeídas por ejércitos de celadores privados y fuerzas de seguridad pública. Es así que los ricos globales constituyen una emergente clase transnacionalizada que deja atrás el antiguo marco nacional de su existencia. Los ricos globales nos imponen forzosamente una cultura global de decadencia, una cultura de ultra-individualismo y de consumismo que justifica la búsqueda de la sobrevivencia individual por encima del bienestar colectivo, y proclama el "sálvese quien pueda" como la norma legítima de la vida social.

He aquí el nuevo apartheid social del cual somos testigos bajo la globalización, el de la "Pobreza en medio de la abundancia", la perspectiva que tenemos cuando miramos al mundo desde la atalaya del 80 % de la humanidad. Al cierre del siglo 20 estamos en fe de una revolución de los poderosos contra los débiles, de una guerra librada por los ricos globales contra los pobres globales. Como en toda guerra, el "éxito" se mide, desde las cimas del poder, por el grado en que las culturas dominantes se imponen y se reproducen, por el grado en que se logra el acomodamiento y la conformidad alrededor de estas estructuras entre los diferentes componentes de las capas privilegiadas, y por el grado en que el control social se mantiene en la base.

No se trata de una élite ilustrada, y no se le puede encargar a esta élite la suerte de la humanidad. La élite transnacional proclama el triunfo de la libertad y la democracia, pero brutalmente reprime a cualquier pueblo que se atreva a exigir la justicia, a exigir sus derechos sociales y económicos, su derecho a vivir libre del terronismo ecológico, su derecho a la vida misma. El capitalismo global desconoce los límites nacionales. Desconoce los derechos de los pueblos. Solamente reconoce tres derechos en esta nueva sociedad global:

1 - El auto-proclamado derecho del capital transnacional de acumular las ganancias a cualquier costo, bajo cualquier circunstancia y a costa de cualquier pueblo.

2 - El derecho del capital transnacional de aplastar a cualquiera, a cualquier pueblo, que obstaculiza la acumulación global de ganancias, que se atreva a expresar una visión alternativa para la humanidad.

3 - Y el derecho, en este empeño, de mentir y de engañar a la vasta mayoría de la humanidad.

La verdad es un arma potente. Es una fuerza liberadora. Como dijera Antonio Gramsci, la verdad es siempre revolucionaria.

Examinemos más detenidamente a las corporaciones transnacionales:

Las corporaciones globales afectan prácticamente cada aspecto de nuestras vidas, desde los vehículos que usamos, el alimento que comemos (o bien el alimento de que se nos priva), la atención médica y la educación que recibimos (o bien que se nos niega), y desde luego el trabajo que hacemos (o el trabajo que se nos quita), y hasta el aire que respiramos y el agua que tomamos.

Las corporaciones transnacionales han llegado cada vez más a poseer y a controlar la vasta mayoría de los recursos productivos del planeta. Unas 400 corporaciones transnacionales poseen hasta dos tercios de los bienes inmobiliarios del mundo y controlan hasta el 70 % del comercio internacional. Por ejemplo, la "General Motors" emplea 761,000 trabajadores a nivel mundial, y varios millones más como mano de obra, en reserva o contingente, vinculados por medio de redes de empleo secundarios y terciarios. Es decir, la "General Motors", para dar un ejemplo de una sola corporación global, tiene más trabajadores alrededor del mundo que la población entera de muchos países, como Uruguay en Sudamérica o Senegal en África, y registra ingresos en un solo año que rebasa en varias veces el producto interno bruto de numerosos países, incluyendo a los países centroamericanos.

Solamente las 25 corporaciones globales más grandes poseyeron en 1995 bienes cuyo valor se sumó a \$3.27 billones de dólares. Las ventas combinadas de las corporaciones transnacionales más grandes

se suman a casi un tercio del producto interno bruto combinado de todos los países industrializados, y sobrepasa el producto interno bruto individual de todos los países del tercer mundo.

De este modo, las corporaciones transnacionales son enormemente poderosas, más poderosas que cualquier gobierno del mundo. Con los recursos del mundo controlados por unos centenares de corporaciones globales, la sangre de la vida, y la suerte misma de la humanidad, está en manos del capital transnacional. Esto le da al capital transnacional el poder -literalmente- de tomar decisiones de vida y de muerte para miles de millones de seres humanos.

Estas enormes concentraciones de poder económico conducen a tremendas concentraciones de poder político a nivel global. Hablar de la democracia en la sociedad global, bajo estas condiciones, carece de sentido. La problemática política y social más urgente y primordial de nuestra generación, y la de nuestros hijos, es cómo arrebatar este enorme poder del capital transnacional, y cómo democratizar el control sobre los recursos materiales y culturales de nuestro planeta.

Esto me conduce a la segunda parte de mi presentación: Centroamérica ante la globalización, y un enfoque retrospectivo de la historia reciente del Istmo.

## **II. Derrota condicional de las clases populares en Centroamérica; victoria condicional de los grupos dominados**

A modo de prólogo quisiera reiterar que, por los límites de tiempo, solamente tengo la oportunidad de presentar un panorama muy breve, que simplifica una situación de suma complejidad. Quisiera advertir también que voy a presentar una valoración, muy severa, para un pueblo fatigado por un conflicto bélico y sediento de paz y desarrollo. Pero no ganamos nada portándonos como avestruz que mete la cabeza bajo la tierra para no ver la realidad. El primer paso necesario para cambiar la realidad es una valoración objetiva de esta

realidad, y más concretamente, de las fuerzas sociales y los procesos históricos en juego.

En resumidas cuentas, tres fuerzas sociales que representaron a tres distintos proyectos para la región estuvieron en disputa durante el período de levantamiento y transición en Centroamérica, desde los años 60 hasta los años 90.

Las oligarquías terratenientes y los grupos dominantes ligados al modelo tradicional de agro-exportación buscaban como sostener y reproducir el antiguo modelo de acumulación de capital. Intentaron mantener el juego de privilegios sociales y relaciones de dominación basados sobre los sistemas políticos autoritarios. La dominación oligárquica fue el resultado de un período intenso de lucha social y de clase en la región, entre las dos guerras mundiales, y en particular durante el período de la crisis del capitalismo mundial en los años 30. Estas luchas incluían desde el movimiento sandinista en Nicaragua entre 1926-1933, hasta la abortiva sublevación y subsiguiente matanza de 1932 en El Salvador, y el derrocamiento -orquestado por la CIA- de Jacobo Arbenz en 1954, hito que señaló el fin del período reformista en Guatemala.

Pero se aproximaba el "Otoño de los Oligarcas". Los sectores populares y los movimientos de masas y revolucionarios buscaron el reformismo radical, como por ejemplo la redistribución masiva de tierra, así como alternativas revolucionarias de mayor alcance y de orientación socialista para la región. Estos proyectos de cambio hubieran resultado en minar, profundamente, la estructura de clase, en abatir las relaciones imperantes de dominación, y en redistribuir el poder y los recursos a favor de las mayorías. La persistencia de las estructuras oligárquicas políticas, junto con el rápido desarrollo capitalista, generado por la incipiente integración de la región en la emergente economía global, en los años 60 y 70, culminaron en desatar los levantamientos sociales ya para finales de los 70.

Al desenvolverse el conflicto regional, parecía a primera vista que se trataba de una contienda bi-polar entre las antiguas oligarquías y los movimientos revolucionarios. Pero, de hecho, las dinámicas

globalizantes empezaron a ejercer un efecto transformador entre las fuerzas sociales locales, dando el empuje hacia la formación de una tercera fuerza social, la llamada "Nueva Derecha". Paulatinamente, comenzaron a formarse núcleos de esta tercera fuerza en los años 80, convirtiéndose, a rachas y a empujones, en fracciones locales transnacionalizadas de los grupos dominantes, adquiriendo su propio protagonismo político. El proyecto de estos núcleos, en vías de transnacionalización, era avanzar la agenda de la élite transnacional en la región. Esta fracción transnacional no fue un grupo que nació ajeno del seno de la oligarquía tradicional, y sus miembros, en su mayoría, se desprendieron de las mismas redes familiares.

Sin embargo, la perspectiva de esta fracción transnacional de acumular el capital y el privilegio social no estuvo ligada con la res- tauración del viejo modelo de las agro-exportaciones y las industrias tradicionales. Más bien, sus perspectivas de formación y avance se basaban sobre la transformación de la región en una nueva plataforma exportadora, vinculada más orgánicamente a los nuevos circuitos de acumulación que empezaron a perfilarse con la economía global. Esta fracción buscaba someter las relaciones oligárquicas de propiedad a una modernización capitalista a través de un programa de reestructuración neo-liberal, y a través de una nueva inserción "competitiva" en la economía global. Debe recalcar que este proyecto de la nueva derecha buscaba modernizar el estado y la sociedad, **sin producir ninguna desconcentración fundamental de propiedad y de riqueza, y sin ninguna redistribución entre las clases sociales del poder político y económico.**

Estas nuevas fracciones también promovieron, junto con los Estados Unidos, las transiciones del autoritarismo hacia sistemas políticos supuestamente "democráticos". El objetivo inmediato era evitar una democratización popular de mayor alcance, por medio de las reformas limitadas, tales como la sustitución del personal militar por personal civil en los gobiernos y la puesta en marcha de elecciones controladas. Pero más allá de estas consideraciones coyunturales, el objetivo de las llamadas "transiciones a la democracia" estuvo vinculado con el esfuerzo por lograr la reinscripción de la región en el capitalismo global. Dicha reinscripción requirió de la construcción de

sistemas políticos con la capacidad de lograr una estabilidad más duradera, mediante modos consensuales de control social, en lugar de modos coercitivos. Este proyecto supuso la desmilitarización, las negociaciones por la paz, la institucionalización de los procesos electorales, el establecimiento de estados con una separación funcional de poderes entre sus instancias, etc.

En los años 80, los movimientos revolucionarios lograron romper la hegemonía de la oligarquía terrateniente y de los industrialistas ricos y grupos financieros que surgieron en el periodo anterior. Sin embargo, debido a una compleja confluencia de factores, estas fuerzas sociales populares no pudieron imponer, ni estabilizar, su proyecto de redistribución radical y de reconstrucción de orientación socialista en la región. Uno de estos factores fue la masiva intervención norteamericana. Un segundo factor fueron las contradicciones y debilidades internas en los mismos proyectos revolucionarios, en el contexto de un orden mundial cambiante. El tercer factor fue la composición cambiante de las clases dominantes, la rearticulación socioeconómica de estas clases, y una renovación de su proyecto político-ideológico. El surgimiento de una nueva derecha neo-liberal en los años 80 en Centroamérica fue, en parte, el resultado del mismo levantamiento revolucionario, lo cual alteró los bloques dominantes de poder en cada país. Fue también, en parte, el resultado de los cambios que se daban en el orden mundial, con el surgimiento de la economía global. Y de una élite transnacional, como protagonista tanto político como económico.

**Estos tres factores no pueden ser analizados por separado.**

**Hay que verlos como diferentes dimensiones dentro de un proceso cuya determinación estructural fue la emergencia de la economía global y la incidencia de las presiones globalizadoras sobre el juego completo de agentes regionales y sobre las estructuras sociales, económicas y políticas en la región.** La amenaza de una revolución de las clases populares condujo a la intervención norteamericana. Los gobernantes norteamericanos cambiaron el objetivo del intervencionismo, a partir de mediados de los años 80, desde la mera derrota militar de las fuerzas revolucionarias mediante la



contrainsurgencia, hacia la meta de una reestructuración política y económica más profunda de la región. Esta meta ampliada buscaba la reorganización de las fuerzas sociales istmeñas a través del acoplamiento de Centroamérica a las estructuras globales emergentes.

A nivel estructural, la emergencia de una economía global dio al capital transnacional y al mercado mundial el poder de imponer la disciplina sobre los movimientos anti-sistémicos y de hacer no viable un proyecto revolucionario. Los cambios en la estrategia norteamericana se conjugaron con nuevas oportunidades que se abrieron, y con las reservas y límites que impusieron, la globalización y un orden mundial cambiante, para acelerar la articulación de un nuevo discurso político-ideológico y un renovado proyecto entre sectores de los grupos dominantes. Estos grupos se formaron paulatinamente en un núcleo transnacional de la élite local. Este núcleo logró la hegemonía sobre la élite en su conjunto. Más adelante, en los años 90, estos sectores lograrían asumir el poder del estado, e implementar en la región el programa del capitalismo global. Lo que ha sucedido es una recomposición a fondo del orden capitalista social, abarcando una nueva estructura social, cambios en la economía, en el estado, en el tipo de régimen y sistema político, etc.

Mi análisis va en contra del pensamiento convencional sobre esta materia. De acuerdo con el análisis convencional, ya para finales de los años 80 las antiguas oligarquías prácticamente habían desaparecido, pero ninguna de las bandas en la contienda, es decir, ni las fuerzas populares ni sus adversarios, pudieron prevalecer. De acuerdo con este análisis, se había llegado a un empate en Centroamérica, y este empate ofreció las condiciones para un arreglo, es decir, una componenda histórica, entre las diferentes clases y fuerzas sociales, a favor de un acomodamiento mutuo, un llamado *modus-vivendi*. De acuerdo con esta interpretación convencional, se llegó a un amplio consenso por medio de las negociaciones y los acuerdos de paz, de trasladar las luchas sociales en la región, desde el terreno militar hacia al terreno cívico-político. A cambio, todo esto se enmarcaría dentro de amplios procesos de democratización, desmilitarización, pacificación y desarrollo. La competencia entre los distintos proyectos sociales, de ahora en adelante, se desarrollarían a través de los procesos

electorales y la movilización pacífica. Finalmente, la distensión en el sistema internacional, con el fin de la guerra fría y las oportunidades abiertas por un nuevo orden mundial, proporcionarían un marco internacional más propicio para estos cambios positivos en Centroamérica. Yo rechazo este análisis convencional porque es fundamentalmente defectivo en por lo menos seis instancias.

Primero, las desigualdades sociales y económicas -tanto internamente en los países como en el sistema global en su conjunto- no han desaparecido. Todo lo contrario, las desigualdades han sido aún más atrincheradas y se han intensificado, como ya hemos visto.

Segundo, con estas desigualdades como telón de fondo, debemos de reconocer y aceptar la existencia de intereses antagónicos en Centroamérica y a nivel mundial. Nadie debería de engañarse, pensando que estos intereses son reconciliables. Por un lado, tenemos a la élite transnacional y sus contingentes locales, cuyo proyecto social y económico es el neoliberalismo, el cual no es nada más que el mismo proyecto del capitalismo global.

Por el otro lado están las amplias mayorías populares en Centroamérica. Los intereses de la mayoría no han sido -ni pueden ser- satisfechos por el proyecto neo-liberal. Al contrario, el proyecto neo-liberal ha arrojado a millones de centroamericanos a una situación social y económica desesperada, y a una crisis de sobrevivencia cotidiana. No podemos tener a una élite transnacional, por un lado, que implementa y consolida el proyecto neo-liberal, y a la vez hablar de la paz, la reconciliación y la armonía entre este proyecto y los grupos subordinados en Centroamérica.

Tercero, los levantamientos revolucionarios no concluyeron en un empate regional y en una componenda histórica entre las clases sociales y los grupos políticos. Más bien, el resultado del conflicto regional fue la derrota condicional de las amplias mayorías populares en Centroamérica, y la victoria condicional de los nuevos grupos dominantes. "Derrota condicional" porque las fuerzas populares no acabaron en derrota total. Cuentan aún con fuerzas activas y de

reservas, que están en un proceso de recomposición. "Victoria condicional" porque los grupos dominantes no lograron un triunfo total, no salieron precisamente con lo suyo, que era disponer de una población dócil, de 25 millones de centroamericanos pobres, dispuestos a trabajar sumisamente hasta la muerte, o resignarse pasiva y silenciosamente a la marginalización y la degradación.

Este resultado fue formalizado en las negociaciones de paz auspiciadas por la comunidad internacional a finales de los años 80 y principios de los 90. Los acuerdos de paz fueron seguidos por diversos foros de concertación y "reconciliación" que trasladaron las contradicciones sociales del terreno militar al terreno político. En estos foros se elaboraron trabajosamente pactos frágiles y temporales que no resolvieron de ninguna manera las contradicciones sociales que dieron lugar a los levantamientos. A menudo se trataba de foros ofrecidos por los grupos dominantes locales y globales, para que las clases populares oficializaran los términos de su rendición e incorporación en nuevos bloques hegemónicos.

Cuarto, y quizás el más crucial: durante el periodo de los años 70 hasta la fecha no se produjeron cambios estructurales fundamentales en Centroamérica. La única excepción fue Nicaragua, donde los cambios han sido revertidos en su mayoría. En otras palabras, las mismas condiciones que engendraron la crisis centroamericana en primer lugar, siguen intactas en su mayor parte. Las raíces estructurales del conflicto no sólo siguen presentes, sino que se han visto agravadas en el transcurso de los últimos 20 años. Estas condiciones estructurales son principalmente: la extrema concentración de propiedad, de riqueza y de poder político, en manos de una minúscula minoría, al lado del empobrecimiento y del desempleo-deramamiento de la mayoría desposeída.

La teoría sociológica y el compendio histórico demuestran claramente que las estructuras profundas y sostenidas de desigualdad, engendran conflicto social, y por ende la polarización e inestabilidad política. Esta es una observación objetiva. Por lo tanto, si hoy en día vemos lo que parece como la paz en Centroamérica, es en realidad algo semejante a la "Guerra Latente". Centroamérica no vive un proceso

de paz. Hasta que se produzcan profundos cambios estructurales, la región vivirá un proceso de "Guerra Latente". No podemos hablar de la "Resolución de conflictos" en Centroamérica, ya que el conflicto no ha sido resuelto. Más bien, nos hemos trasladado de la guerra abierta a la guerra latente, pero no a la paz.

Quinto, necesitamos estar claros que en las llamadas "Transiciones a la Democracia" en Centroamérica se trataron, en efecto, de cambios en la superestructura política del sistema de control social, desde el autoritarismo y las dictaduras, hacia los mecanismos consensuales de la dominación, la que algunos han denominado la "Democracia de baja intensidad", y lo que yo he calificado en otras ocasiones como la Poliarquía.

La auténtica democracia requiere de la participación de las amplias mayorías en las decisiones vitales que afectan a su vida. Significa que esta participación desemboque en resultados políticos que satisfagan los intereses de estas mayorías, y que dichos resultados sean en función de la construcción de un sistema socioeconómico. Estos resultados solamente podrían ser logrados con una previa masiva redistribución de poder político en Centroamérica. En cambio, el poder político fluye del poder económico, y el poder económico, a su vez, se basa sobre el control de los recursos, la riqueza y la cultura de la sociedad. Durante el transcurso de los últimos 20 años, los recursos, la riqueza y la cultura han sido monopolizados cada vez más en manos de pequeñas minorías en Centroamérica. En este contexto, no podemos hablar hoy en día de "Transiciones a la Democracia" en la región.

Sexto y finalmente, la situación actual del orden mundial y de la economía global presentan una coyuntura en la cual las posibilidades de cambio fundamental en estructuras sociales y económicas centroamericanas, están más restringidas -por lo menos a corto plazo- que en cualquier otro momento de la historia reciente. En otras palabras, mientras que las raíces estructurales del conflicto persistan, las posibilidades de transformación en estas estructuras son más remotas ahora que en los años 80.

Regresaré a este punto en la conclusión, donde haré hincapié en que los seres humanos somos protagonistas individuales y colectivos, por lo que la ausencia actual de alternativas no nos absuelve de la responsabilidad de idear e impulsar alternativas. Primero, quisiera resumir el emergente modelo transnacional en Centroamérica.

A nivel regional, desde los años 60 hasta los años 90, el modelo nacional de desarrollo ha sido reemplazado por un nuevo modelo transnacional. La producción maquiladora de ropaje, el turismo, las exportaciones agropecuarias no tradicionales, y otras actividades financieras y de servicios -junto con las remesas de trabajadores emigrantes, en su mayoría en los Estados Unidos- han llegado a sustituir cada vez más las agro-exportaciones, como los sectores económicos más dinámicos, que acopla a la región en los nuevos circuitos globalizados de producción y distribución.

El programa neo-liberal ha creado el marco de condiciones que facilita la transición del modelo nacional al modelo transnacional de desarrollo. La reestructuración neo-liberal ha resultado en un traslado masivo de recursos de la esfera pública a la esfera privada, y dentro de la esfera privada, del sector interno al sector externo. Este cambio, en el patrón de acumulación, incluye una transición del "Estado Desarrollista" que correspondía al modelo nacional, al "Estado Neo-Liberal" que corresponde al modelo transnacional. En este marco, los estados centroamericanos funcionan para ajustar las estructuras nacionales a las emergentes estructuras globales.

En este proceso, cada estado istmeño ha sido penetrado por dos nuevas fuerzas sociales, una "desde afuera" y la otra "desde adentro". "Desde adentro", las fracciones transnacionalizadas de los grupos dominantes disputan y asumen el control de los estados locales. En particular, representantes de esta fracción llegan a ocupar los ministerios claves que enlazan al país con la economía y la sociedad global, como por ejemplo los ministerios de finanzas, de desarrollo económico, de relaciones exteriores, y los Bancos Centrales. "Desde afuera", los diversos actores transnacionales, que representan el emergente estado transnacional, penetran los estados locales. Se

entrelazan con las facciones transnacionalizadas locales, y contribuyen a diseñar y a guiar las políticas locales.

Recordemos que el cambio social es impulsado por contradicciones que imposibilitan la continuación de un juego determinado de arreglos históricos. Como ya mencioné, las mismas condiciones que dieron lugar al conflicto están aun vigentes. Basta reiterar que la pobreza y la desigualdad se han intensificado en cada país del Istmo. En 1995, vivieron en la pobreza el 22 % de los costarricenses, el 60 % de los salvadoreños, el 70 % de los nicaragüenses, el 77.5 % de los hondureños y el 76.3 % de los guatemaltecos. No obstante el espejismo de "La Paz y la Democracia", las raíces del conflicto regional todavía persisten. El pronóstico sociológico informado indica que el escenario más probable para el futuro en Centroamérica es una renovación del conflicto social. Vale señalar que la composición de los grupos subordinados también ha sido alterada. En la medida en que los grupos subordinados logren rearticularse, desarrollar nuevos métodos de organización y movilización en la sociedad civil, podremos prever que lanzarán una nueva ronda de lucha popular contra el orden social imperante.

El modelo transnacional de sociedad en Centroamérica es intrínsecamente inestable. Este hecho indica que existen contradicciones internas al capitalismo global. Estas contradicciones incluyen: la polarización social mundial entre los ricos y los pobres, la pérdida de la autonomía del Estado-Nación y su poder de regulación, y la recomposición de la sociedad civil acompañada por las crisis de autoridad y de legitimidad de los estados. La forma que tomará el cambio social en el futuro, tanto en Centroamérica como a nivel de la sociedad global, será determinada por las tendencias latentes entre las cinas de poder, y por la mencionada recomposición de la sociedad civil a nivel de la base, así como por la interacción dialéctica de los dos, tanto a nivel local como a nivel global.

Si bien mi valoración parece ser pesimista, también existen señales positivas. Aunque el tiempo no me permite analizarlas aquí, mencionaré un par de factores. Primero es la revolución que se está

produciendo en el seno de la sociedad civil en Centroamérica y en la sociedad global, un despertar, una agitación y una movilización a nivel de las bases, al margen de los tradicionales partidos organizados de la izquierda.

Segundo, es cada vez más claro que el proyecto neo-liberal es una casa de naipes. He aquí una paradoja, aparente pero no real, entre el poder creciente del capitalismo global que analicé anteriormente, y la tendencia que acabo de mencionar hacia las crisis del sistema. El capital transnacional goza actualmente de un poder estructural sin precedente sobre las clases populares a nivel mundial. Pero este fenómeno se trata de una coyuntura histórica, y no de un rasgo fijo del sistema. Los cimientos del sistema están muy frágiles y la crisis se aproxima.

Basta una ojeada para detectar los distintos grados de ingobernabilidad y crisis de legitimidad que caracteriza país tras país en Centroamérica y en toda América Latina. La crisis y el desmoronamiento eventual del proyecto neo-liberal podrían crear las condiciones y los espacios regionales y transnacionales para promover una renovada alternativa popular. Es la hora para realineamientos, para definiciones claras, y para protestar contra las actuales estructuras globales. La búsqueda de alternativas constituye la tarea más urgente. Alternativa al proyecto neo-liberal, alternativas para nuevas formas de lucha viable desde el seno de la sociedad civil, y también desde el estado, si acaso se logra abrir con una palanca la fortaleza del estado neo-liberal.

Esto me conduce a la tercera y última parte de mi conferencia, y aquí debo ser muy breve, en referirme a la responsabilidad de los intelectuales orgánicos.

### III. La Globalización y los intelectuales orgánicos

Aquellos que nos dicen que el tipo de lenguaje que he empleado en esta conferencia es "antiguado", "fuera de moda" u "obsoleto" están

haciendo dos cosas. Primero, están simplemente sustrayendo la hegemonía ideológica que ha logrado el actual orden global capitalista. Y cuando un sistema social logra semejante control absoluto sobre nuestras mentes, entonces ha ganado la batalla para su reproducción sin tener que disparar ni un solo tiro. Segundo, ya sea por tener ilusiones honestas, por confusión, temor, o sencillamente por el oportunismo y el egoísmo, ellos contribuyen a reproducir el aparato ideológico del sistema del apartheid global.

Mientras el capitalismo penetra cada rincón de la vida social y supera todo encierro y reserva a su implacable lógica, su dominio intelectual ha crecido junto con su dominio material. Los límites estructurales impuestos por la dictadura del capital han sido aceptados, para algunos, y las únicas alternativas impulsadas como "legítimas" y "realistas" son aquellas que respetan dichos límites, y que tratan de recoger y distribuir a la mayoría pobre las migajas que caen del banquete de los ricos. Aquellos que nos dirán que "No hay Alternativa", quienes pedirán a los pobres morir sin conmoción ni protesta, se han convertido en los chalecos de blindaje ideológico que envuelven a las cimas de poder. Ellos se han convertido en mercenarios intelectuales. Como todo mercenario, venden sus servicios especializados, a cambio de un cupo en el banquete.

Dijo una vez Sandino que "solamente los obreros y los campesinos llegarán hasta el fin". Pocos obreros y campesinos escucharán o leerán esta conferencia. Esto me conduce a concluir haciendo algunos comentarios sobre la responsabilidad de los intelectuales orgánicos, de cómo asumimos nuestras responsabilidades en nuestras instituciones, como por ejemplo en las universidades, agencias de desarrollo, institutos de investigación y en medios de comunicación, como eruditos, como periodistas, como consultores y como forjadores de la opinión pública. El único crimen más grave que el que se comete alrededor del mundo a través del proceso violento de la globalización capitalista sería el crimen de nuestra complicidad con el silencio y la complacencia.

Ser cómplice en un crimen puede tomar diversas formas. Cada crimen cometido por el capitalismo global y sus agentes tiene su

contraparte directa en crímenes de complicidad cometidos por los intelectuales orgánicos. Quisiera enfocarme sobre uno en particular, uno que practican los intelectuales orgánicos con demasiada frecuencia, y es la provisión de justificación ideológica de la explotación y la opresión. Los intelectuales orgánicos son maestros de la legitimación, ya estén conscientes o no de su papel.

Cuando se nos dice que no es "realista" o "responsable" oponerse al capitalismo global, sabemos que un crimen intelectual ha sido cometido. Cuando se nos dice que "No hay Alternativa", sabemos que un crimen intelectual ha sido cometido. Cuando se nos dice que no es "eficiente" promover las políticas redistributivas, sabemos que un crimen intelectual ha sido cometido.

Cuando se nos dice que cada país debe llegar a ser "competitivo" en el mercado global, en realidad se nos está diciendo que la mayoría pobre y desterrada debe entrar en una situación con la mayoría pobre y desterrada de otros países, donde no hay ganadores entre los pobres. Se nos está diciendo, en nombre de la "Competitividad", que la mayoría popular debe someterse a niveles aún mayores de miseria y explotación que los niveles que sufren las mayorías populares de otros países. Y esto es un crimen intelectual.

Cuando se nos dice que la mayoría pobre y desterrada debe ser paciente, debe estar dispuesta a apretarse el cinturón aún más, debe aplazar las demandas de justicia, y debe limitar la búsqueda para el cambio a los estrechos límites fijados por el llamado "Estado de Derecho", -el cual, bajo las relaciones estructuradas de dominación y subordinación, no es nada más que las reglas que recetan la manera precisa en la cual los ricos pueden matar a los pobres, ya que el asesinato puede llevarse a cabo en su forma carnal o puede llevarse a cabo en su forma estructural y por ende "legal"- entonces sabemos que un crimen intelectual está siendo cometido.

Aquellos que proclamarán que semejante discusión de la dictadura del capital global no es solamente "anticuada" sino también realmente "peligrosa", que proclamarán que la construcción

de una visión de cambio social radical es una "utopía", aquéllos han mixtificado el punto verdadero:

La noción de que el capitalismo global puede, de alguna manera, ser domesticado, que puede ser dotado con un rostro humano, que puede concebiblemente traer beneficios a la mayoría de la humanidad, esta noción es una utopía infinitamente más irreal que la utopía de un socialismo democrático basado sobre una auténtica democracia popular.

Eduardo Galeano nos ha recordado que 500 años de capitalismo no han podido desarrollar a América Latina. El capitalismo, pues, es un sistema parasito que sólo puede existir mediante el subdesarrollo de la mayoría de la humanidad. Esta afirmación es empíricamente válida al observar 500 años de historia mundial. Reúne toda la criteria metodológica, en las ciencias, para tener el estatus de una verdad científica: validez, confiabilidad, exactitud, lógica interna y verificación empirica.

Dije anteriormente que soy sociólogo y también activista comprometido con la justicia social. Quisiera concluir ahora hablando como sociólogo y también como activista social.

Nuestro análisis debe explorar el asunto de nuestra agencia humana colectiva, y cómo esta agencia podría incidir en el rumbo del cambio estructural. Como dijera una vez el sociólogo alemán Max Weber: "La política exitosa es siempre el 'arte de lo posible'. Pero no es una menor verdad, sin embargo, que lo posible es a menudo alcanzado solamente cuando intentamos alcanzar lo imposible que queda más allá". El crecimiento del poder global del capital engendra un discurso neo-liberal que confunde las condiciones presentes con los futuros posibles, que declara la búsqueda de la ganancia como algo sagrado, y que condena cualquier desviación de esta ortodoxia como una señal de demencia o de herejía.

Permítanme, entonces, concluir proclamando que, ante los ojos de los poderes prevalecientes, yo soy un hereje demente. Y concluir

llamando a cada uno de nosotros aquí presentes a comprometernos con las herejías más transcendentales imaginables:

- \* La herejía de afirmar que la democracia significa el poder real de la mayoría.
- \* La herejía de insistir en que las necesidades humanas se priorizan sobre las ganancias de las corporaciones y la acumulación de capital.
- \* La herejía de vivir con -en lugar de contra- la naturaleza, que implica poner fin al reinado de la ganancia privada y el privilegio social como principio organizador de la sociedad.
- \* La herejía de insistir en que la justicia significa el fin de la explotación y la construcción de una verdadera igualdad social y económica.
- \* La herejía de desterrar a los poderosos y de dar poder a los desterrados.
- \* La herejía de brindar nuestra solidaridad más profunda, y de compartir la suerte con los pobres y marginados de Centroamérica, de América Latina, de África, de Asia, así como los marginados de las grandes Metrópolis y lugares aislados del norte, en su lucha por sobrevivir, sin medir los riesgos, y de cara a cualquier imprevisible.

*"Votar sólo sirve para cambiar de amos,  
pero no para dejar de ser esclavos"*<sup>1</sup>

## NEOLIBERALISMO, TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y NUEVOS PARADIGMAS

*Rui Manuel Grácio das Neves, OP*

### I. Elementos fundamentales del Neoliberalismo

Ya en otro número de esta revista tocamos el tema de la globalización neoliberal. Veíamos allí una caracterización básica del modelo de globalización impuesto a nivel mundial. Ahora quisiéramos más bien abordar específicamente la ideología neoliberal y discutir el tema de sus alternativas. Creemos que este debate tiene que ver muy de cerca con la adopción de nuevos paradigmas epistemológicos y ético-políticos. En este sentido, quisiéramos reflexionar sobre las tareas de una teología de la liberación enfrentada al nuevo milenio que se avecina y a los retos que este fin de siglo plantea.

Intentemos en primer lugar una caracterización, reflexionada críticamente, sobre el neoliberalismo.

<sup>1</sup> En una calle de Coimbra, en agosto del 97.